**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 4-5 DE MARZO DE 2023**

Segundo Domingo de Cuaresma

**Lectura del Evangelio**

Mateo 17:1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste,

y los hizo subir a solas con él a un monte elevado.

Ahí se transfiguró en su presencia:

su rostro se puso resplandeciente como el sol y

sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve.

De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús.  
Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí!

Si quieres, haremos aquí tres chozas,

una para ti, otra para Moisés y otra para Elías".  
Cuando aún estaba hablando,

una nube luminosa los cubrió y

de ella salió una voz que decía:

"Éste es mi Hijo muy amado,

en quien tengo puestas mis complacencias;

escúchenlo".

Al oír esto, los discípulos

cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor.

Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo:

"Levántense y no teman".

Alzando entonces los ojos,

ya no vieron a nadie más que a Jesús.  
Mientras bajaban del monte,

Jesús les ordenó: "No le cuenten a nadie lo que han visto,

hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos".

**Intercesión**

Que encendidos por Cristo transfigurado, podamos agrandar nuestra parroquia, su choza, por medio de la Campaña Anual Diocesana.

**Copia para el anuncio del boletín**

En el Evangelio de hoy, en un momento profundo Jesús ofreció una muestra de su divinidad a Pedro, Santiago y Juan. Jesús hizo conocer la Gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo comenzara. Estos tres discípulos tuvieron el privilegio de ser testigos de la manifestación de la Transfiguración.

¡Así tan ponderosa como debió haber sido la Transfiguración (Pedro estaba tan asombrado que no sabia ni que decir), ese encuentro no se puede igualar en recibir la Eucaristía! Recibir una imagen de Dios a través de los ojos no puede ganarle al privilegio de recibir a Dios mismo en nuestro cuerpo a través de la Eucaristía.

Nuestra comunidad necesita saber sobre esto. Cuando usted apoya a la Campaña Anual Diocesana, usted ayuda a nuestra parroquia a dar a conocer que: ¡Dios esta aquí! ¡El vive en nuestro pequeño tabernáculo! Es un secreto que no debe ser guardado. Dios no quiere abrumarnos con su Divinidad transfigurada cada día. El amor de Dios se manifiesta en la Eucaristía: su apariencia humilde permite que el frágil corazón humano “llene los espacios” con la fe.

Así como Santo Tomas de Aquino dijo, donde “los débiles sentidos fallan” surge la fe (el *Tantum Ergo*). Por favor ayude a nuestra parroquia a facilitar estos encuentros privilegiados apoyando la Campaña. A través de su generosidad, usted podrá ayudarnos a proveer la Eucaristía a aquellos que la buscan en el silencio, una manera humana que el Señor parece preferir.

**Copia para el anuncio desde el pulpito**

En la historia del Evangelio de hoy, Jesús les muestra a Pedro, a Santiago y a Juan un destello de Su divinidad. Él es hermoso. Nuestra parroquia puede revelar la belleza de Cristo de maneras mas tranquilas, se puede decir más poderosa. Él vive justo aquí, bastante accesible en nuestro tabernáculo. Esta Cuaresma, por favor considere en oración hacer una donación como sacrificio para nuestra Campaña Anual Diocesana. Juntos podemos convertirnos en la imagen de Dios para nuestro prójimo y así estimular su hambre divina. Nuestra misión es atraerlos por la belleza de Cristo mismo que vive en nosotros. Done generosamente para que podamos cumplir con la misión de nuestra Iglesia como un solo cuerpo en Cristo.

**Contenido/Publicaciones en las redes sociales**

Foto: Una Pintura de la transfiguración con rayos de luz divina que brotan de Jesús en la cima del Monte Tabor, los tres apóstoles cubriéndose los ojos o mirando con asombro.

Encabezado (Título): “*Su rostro se puso resplandeciente como el sol.” –* Mateo 17:2

Subtitulo: Segundo Domingo de Cuaresma

Texto: Dios se manifiesta humilde, tranquilo y a menudo en formas majestuosas. En el Evangelio de hoy, Él opta por la majestuosa cima del monte Tabor. ¡Oh, que espectáculo haber estado allá!

Le pedimos que en esta Cuaresma nos preste su oración, sus recursos y sus donaciones a nuestra Campaña Anual Diocesana. Cada día en nuestra parroquia Él opta por una manifestación más tranquila. Él viene, oculto a nuestra vista, por el llamado de un humilde sacerdote. Él viene vulnerable, en la forma de pan y vino y nosotros sabemos que Él esta aquí. Él promete devolverle su generosidad cien veces más.